

El monumento al universal poeta oriolano está colocado en el acceso principal al Centro de Estudios Hernandianos de Orihuela, orientado hacia la plaza conocida como Rincón Hernandiano y observando directamente la casa museo del poeta, ubicada en la calle Arriba y donde Miguel Hernández pasó la mayor parte de su vida. La Fundación Cultural Miguel Hernández cumple un objetivo primordial con la adquisición de esta escultura dedicada al poeta, ya que “es otra forma de homenajear a Miguel Hernández”, explica Juan José Sánchez, director de la Fundación. Los artistas que han realizado la escultura, con unas dimensiones de 1,60 de altura por un metro de anchura, son los oriolanos Víctor Sánchez y Ricardo Cánovas. Sánchez es el responsable del diseño del boceto y Cánovas ha modelado la obra, que recoge algunos de los símbolos y alegorías que influyeron de manera decisiva en la vida del poeta. El monumento del poeta consta de dos partes indisolubles. La base, de color verde, representa la naturaleza, “especialmente la huerta del Segura y El Palmeral de Orihuela”, destaca Víctor Sánchez. La parte intermedia, de matices ocres, simboliza la tierra. En especial, se refleja la sierra que tan bien conoció Miguel en su niñez y temprana juventud debido a su trabajo como cuidador del rebaño familiar de cabras. En esta época, Miguel descubrió su afición por la poesía y es donde se forjó la leyenda, expandida después por el mundo entero, de Miguel Hernández como poeta-pastor, faceta que le acompañó a lo largo de su vida y aun después de su muerte. Un busto de Miguel Hernández corona el monumento. El escultor Ricardo Canovas señala que para modelar el rostro del poeta se ha tomado como referencia una fotografía del poeta captada cuando tenía unos dieciocho años, antes de realizar su primer viaje a Madrid.